



**PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS  
POR UN PERRO GRANDE**

Año II.

Sevilla, 16 de Octubre de 1880.

Núm. 108.



**FÁBULAS**

Esta fabulita,  
Salga bien ó mal,  
Me ha ocurrido ahora  
Por casualidad.

Se va el Sr. Pol.

No se va el Ilmo. Sr. Jefe económico.

El Sr. Administrador, etc., es trasladado.

El Sr. D. Juan sube, baja y se está quedo.

Se aprieta mucho en la recaudacion de Consumos....

Los centros de Madrid consideran escasos los rendimientos por el concepto indicado en la capital de Andalucía....

Ó lo que es lo mismo: ¡Que toma la carta, que dame la carta, que no me des la carta!

¿Se podrá saber quién entrega la carta?

Dice *El Español*, despues de desmentir la noticia de la ida á Madrid del Sr. Pol, dada por casi todos los periódicos:

«Lo que hay es que parece que algunas personas han oido decir á funcionarios de esta provincia que la Direccion general de Impuestos, enterada de la recaudacion de Consumos en esta capital, excita el celo de dicho Sr. Jefe para que tome las oportunas medidas á fin de que desaparezca la defraudacion, y para que redoble sus esfuerzos.»

Y dice *El Mercantil Sevillano*, despues de desmentir del mismo modo la noticia del viaje del Sr. Jefe económico:

«Oficialmente se sabe que saldrá en breve de Madrid para esta ciudad un Inspector general de Consumos para dictar todas aquellas medidas que no estuvieren ya adoptadas, para la más viva represion del fraude.»

Y dice *El Porvenir*, en el mismo tono:

«¿TODAVÍA MÁS?—Nos dicen que en la Casa Ayuntamiento de esta ciudad se leía ayer tarde con sorpresa una carta de Madrid, anunciando que, léjos de encontrarse satisfecho el señor Director general de Impuestos por la recaudacion de Consumos de esta capital, había dirigido una enérgica insinuacion al señor Jefe económico, manifestándole que redoblara su eficacia, porque esperaba mayor suma que la hasta hoy alcanzada.»

Y dice, en fin, *La Independencia*, etc., etc.

«De Madrid dicen al Sr. Administrador económico que si le faltan elementos para elevar la recaudacion de Consumos, que los pida; pues 10.000 pesetas son muy poco dinero. Si no nos informan mal personas que concurren con frecuencia á las dependencias del Gobierno y Hacienda, creemos que la contestacion será la de solicitar que la misma Instruccion que rige en Madrid rija en Sevilla.»

¡Ran, cataplan, plan, plan!...

EL ALABARDERO sigue haciéndose el muerto al leer tan acres noticias; y, comparándolas con los parrafitos sueltos y jugetones de *Los Debates*, y con los parrafazos secos y rotundos de *La Andalucía*, y con los comunicados de 40 grados cubiertos de algun que otro industrial, sólo se le ocurre tocar el tambor.

¡Ran, cataplan, plan, plan!...

Y ahora verán ustedes, como diria un faraute de *tutti-li-*

mundi, como aquí va á pasar algo; algo, sí señor, en que se rompa la soga por lo más delgado, en que tire el Diabolo de la manta, y en que se vaya la soga tras el caldero.

Porque si el Comercio empuja, y el Sr. Pol aprieta, y el centro cortesano ahoga, y el uno pide demasiado, y el otro concede poco, y el de más allá prorrumpe en un *Nó* como una casa; y van cartas, y vienen Inspectores, y se parte el sol, y se calan celadas, y se cubre el campo de pellejos de vino á puros fendientes, no es extraño que se eche la cuenta sin la huésped, ó que se halle la huésped respondona.

Recordamos la anécdota de la vieja y el rey, y se la recomendamos á los comerciantes como lenitivo á sus justas quejas. Segun este principio anecdótico, la clase en masa, si no dice una y mil veces, como la protagonista, «Dios nos conserve la existencia de V. M. muchas centurias,» debe decir: «Dios nos conserve la actual Administracion, sin Interventores ni excitaciones de arriba.»

Pero nos olvidábamos de la fábula.

Sin rey vivia, libre, independiente,  
El pueblo de las ranas felizmente.  
La amable libertad sólo reinaba  
En la inmensa laguna que habitaba.  
Mas las ranas al fin un rey quisieron;  
A Júpiter excelso lo pidieron.  
Conoce el dios la súplica importuna,  
Y arroja un rey de palo á la laguna.  
Debió de ser sin duda buen pedazo,  
Pues dió su majestad tan gran porrazo,  
Que el ruido atemoriza al reino todo;  
Cada cual se zambulle en agua ó lodo,  
Y quedan en silencio tan profundo,  
Cual si no hubiese ranas en el mundo.  
Una de ellas asoma la cabeza,  
Y viendo á la real pieza,  
Publica que el monarca es un zoquete.  
Congrégase la turba, y por juguete  
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,  
Y piden otro rey, que aquél no es bueno.  
El padre de los dioses, irritado,  
Envia á un culebrón, que á diénte airado  
Muerde, traga, castiga,  
Y á la mísera grey al punto obliga  
A recurrir al dios humildemente.  
—Padeded, les responde, eternamente;  
Que así castigo á aquel que no examina  
Si su solicitud será su ruina.

Y si, lector, dijeres ser comento,  
Como me lo contaron te lo cuento.

**EL ALABARDERO EN HUELVA**

Aquí vivimos de milagro.

Todo lo que tiene de bueno y saludable esta localidad por sus naturales condiciones, lo tiene de deplorable nuestra Administracion.

Tápense mis lectores las narices, porque voy á echar un párrafo sobre policia urbana, higiene municipal y otros mal olientes y asquerosos asuntos.

(1) Este artículo debe leerse con un frasco de agua florida arrimado á las narices.



Yo siento mucho dar á ustedes este disgusto, pero no hay remedio: nó todo ha de ser risas y buen humor; nó todo ha de trascender á ámba. Es preciso tambien ocuparse de ciertas cosas, por mal que huelan, aunque no sea más que para ver de conseguir que desaparezcan; si bien creo yo que aún cuando hiciéramos patrona de la ciudad á Santa Rita bendita, abogada de imposibles, y á San Benito de Palermo patron del Municipio, no habia de conseguirse que se corrigieran ciertas cosas: están en la masa del Alcalde, y aún de los Concejales.

Hubo un Ayuntamiento (Dios le tenga en su santa Gloria) que ha pasado á la posteridad con el nombre de *El Ayuntamiento de los orinaderos*, porque en tres ó cuatro años de existencia no hizo otra obra que los monumentos que le dieron tal nombre.

¡Ay! más valia que jamás se hubiera acordado de dotar á Huelva de semejante mejora. Créanme ustedes; valia más ver las aceras chorreando, y nó agua florida, que ver y oler lo que ahora vemos y olemos.

Estos monumentos mingitorios, sin aseo, sin limpieza (porque no hay personal encargado de este servicio), atascados, rebosando, llorando, dan el ¿quién vive? á cien metros de distancia, á cincuenta producen intermitentes, á veinticinco viruela negra, á diez el tífus ó el cólera, y á uno la muerte repentina.

¡Pues y el Matadero! Aquello parece una fábrica de agua florida; por más esfuerzos que ha hecho algun Concejal para evitarlo, no se ha podido conseguir del Alcalde que prohiba que en aquel edificio se dissequen las pieles, convirtiéndolo en una media fábrica de curtidos. ¿Serán dichas pieles del Alcalde? Agregando á esto la falta completa de aseo y la de vigilancia facultativa, ya podrá calcularse que el Matadero es un centro de donde salen más enfermedades y epidemias que carne.

¿La carne he dicho? ¡Ay, si aquí la carne es un mito! Para el señor Alcalde sólo tiene realidad.

Se dan bandos, eso sí, con unos preámbulos muy aparatosos, escritos en muy pedestre prosa, obras escogidas del iletrado Secretario municipal, acogidas como grandes cosas por el gusto antiliterario del antiestético Sr. Alcalde.

Estaba yo una vez hablando en la plaza pública con el Alcalde de un pueblo de esta provincia (la Puebla) al mismo tiempo que en la esquina próxima, rodeado de chiquillos, abriendo una boca por donde cabia una hogaza, y gritando como un energúmeno, el pregonero daba conocimiento al ilustrado público de un bando por el cual se prohibia que los cerdos anduviesen por las calles. En este mismo instante, cuatro ó seis cochinitos se meten entre las piernas mías y las del Alcalde, haciéndonos casi perder el equilibrio.

—Pero hombre—dije á la Autoridad—¿de este modo se cumplen sus órdenes?

—¡Bah!—contestó, dando á uno de los animalitos un suave puntapié que más parecia una caricia que un castigo—¡bah! ¿lo dice usted por estos pipiolillos? ¡Con estos pipiolos no reza el bando!—

Pues mire usted, aquí todos los cerdos son pipiolos; los bandos se dan y servirán cuando más para que los estudiantes de gramática se ejerciten haciendo sobre ellos estudios criticos; pero los cerdos continúan pernoctando en la poblacion como unos caballeros.

¿Y qué resulta de esto.... y de lo otro?

Casi nada: que epidemias que casi nunca debieran aquí sentirse, se ceban en el vecindario.

La viruela, que desde hace dos meses hace sentir sus efectos, léjos de decrecer desde que ha refrescado el tiempo, aumenta.

Y ¡pásmense nuestros lectores! Nadie se ha vacunado, ni se vacuna.

Y aquí entra *lo otro*.

Quien nos cobre la contribucion con recargos y con apremios, y quien nos denuncie, y quien nos multe, y quien nos lleve á los tribunales, y quien nos eche de los establecimientos públicos á las once de la noche, y quien nos haga sentir el peso de su olímpica superioridad y de su autoridad palermitana, no faltará, como tampoco faltará quien nos sise en el pan, quien nos robe en la carne, quien nos dé gato por liebre; pero quien mire por nuestra salud y por nuestro bienestar, eso ya es harina de otro costal.

Nadie se vacuna, y vamos á decir por qué.

Hace meses que dos médicos propusieron á la Comision provincial el establecimiento (por cuenta de ellos) de un Centro de vacunacion; sólo pedian que aquella Corporacion les autorizase al efecto y les prestase su influencia oficial.

Las Diputaciones están obligadas, por vigentes disposiciones, á establecer estos centros, que cuestan algunos miles.

Hé aquí que se presentaba á la de Huelva la ocasion de cumplir con aquellas disposiciones, de hacer un servicio importanté al público, y todo esto sin dispendios.

Pues bien, la proposicion fué rechazada.

Sí, rechazada, ¡porque uno de los proponentes votaba con los demócratas y el otro con los constitucionales!

La cosa era buena, pero de tales manos puede venir la salud que vale más no tenerla.

Pastor, nuestro buen Pastor, en su alta inteligencia lo vió así, y su eminencia Castañeda no podia verlo de otro modo.

¡Rechazada, rechazada la proposicion! Pues no faltaba más: ¿qué dirian las naciones extranjeras, qué las generaciones futuras, si á un elector demócrata y á otro constitucional se les otorgara la gloria de ser ellos los que estableciesen y costeasen un Centro provincial de vacunacion?

Además, que la vacuna de cristales ó de brazo á brazo vale más que la tomada directamente de la vaca.

Pero ¡aunque no valiera! ¡Aunque no hubiera de haber vacuna en el mundo! Pues qué, ¿no hay más que entregar la vacunacion á dos perturbadores? ¡Qué sería del orden, de la propiedad, de la religion, de la familia y de la patria, si á estos médicos demagogos se entregaban las vacas!

Obrando con una discrecion y una prudencia que jamás serán bastante aplaudidas, el Sr. Pastor se opuso y Castañeda asintió, contribuyendo así ámbos á cerrar el período de las revoluciones.

La Diputacion gastó despues unos cuantos duros en púas y cristales; recientemente se hizo un nuevo gasto con el mismo objeto, pero la vacuna no ha servido; hasta la fecha á nadie han prendido, y así estamos, con la inmundicia, que da por el cuello; con las viruelas, que aumentan de dia en dia; sin vacuna y sin Centro de vacunacion; pero, afortunadamente, asegurado el orden público y las instituciones.

Y aquí me despido de tí, oh amabilísimo lector, sintiendo que, por ser ya demasiado largo este artículo, no pueda, como pensaba, contarte alguna historia de contrabando y contrabandistas; pero te la prometo para la semana próxima, si suceso de mayor monta no exige la prioridad.



CERVANTES

Continúa el Sr. Albarran con la *cuadrilla* que actúa en el coliseo del *Silencio*, propinándonos obras cómicas con el plausible objeto de hacernos olvidar la paternal administracion de nuestros *ediles* y la circular del Sr. Mena y Zorrilla. Pero son vanos los esfuerzos del maestro, pues sus discípulos nos hacen más daño que las cuentas de Perez Mateos y que los párrafos de la circular. *La feria de las mujeres*, *La rosa amarilla* y *Redimir al cautivo* son las *tomas* principales que hemos digerido esta semana. ¡Dios mio, qué mal confeccionadas han estado las pobre-citas! ¡Qué feria y qué mujeres nos dieron el domingo! En confianza les diré á ustedes que lo que hizo la Sra. Morillas no fué una señorita coqueta, sino otra cosa que yo me sé y ustedes tambien. El Sr. Mata como siempre; haciendo el *Otelo* de chaquet y con un humor del que no le pagan dos nóminas. Pero miren ustedes: si en *La feria de las mujeres* hubo algunos muy malos, en cambio en *La rosa amarilla* estuvieron todos rematados. Yo no sé quién hizo el reparto de la obrita, pero baste decir que el papel de la viuda coqueta y algo más estaba á cargo de la Srta. Valero, y el de marquesa sensible y complaciente al de la señora Suarez. ¡Mio Dio, qué contraste! Siguiendo por ese camino estoy viendo el mejor dia á la Srta. Valero hacer *La chismosa* y á la Sra. Cruz *Las cuatro esquinas*.

La *toma* del juéves, que fué *Redimir al cautivo*, ya no se podia aguantar. Y conste que aquí no fueron los chicos los que sólo metieron la *pala*, sino el maestro y el apuntador, y hasta el público por haberlos aguantado. Sr. Albarran, un poco de más cuidado, que si sabiendo los papeles son los chicos malos, no sabiendo una palabra son inaguantables.

EL DUQUE

Sigue el teatrito  
Tan mono y tan ancho,  
Con repeticiones  
Y altos y bajos.  
La Ávila agota  
Todo el vestuario,  
Y Guzman se halla  
Desentenorado;  
Y sigue el otoño  
Pasando, pasando,  
Y viene el invierno  
Con sus frios hálitos.  
Cervantes se arma,  
Y á calla-callando  
Se lleva la gente  
Y gana los cuartos.  
De nuestros consejos  
Se hace poco caso;







Las suelas y tapas  
Ni las han echado  
Ni piensan echarlas  
Hasta otro verano.  
¡Ay, Guzman amigo,  
Esto va de paso,  
Esto se derrumba,  
Esto da el porrazo!  
Teatrito modesto,  
Chozon adorado,  
O cambias de via  
O descarrilamos.  
Mira que te digo  
La verdad del caso;  
Mira que te anuncio  
Peligros cercanos;  
Mira que si sigues  
Tan descabezado,  
Ni llegas á Enero  
Ni coges los cuartos.

ALABARDAZOS

No se tienen noticias del ciclón anunciado por los astrónomos yankees, para los días 13, 14 y 15 del actual.

Yo no creo en la existencia de ese ciclón, que á la vez que se anunció se dijo que venía sobre España, en cuyas costas habrían de sentirse principalmente sus terribles efectos.

En épocas de elecciones municipales hubiera sido verosímil la noticia.

Nó, no puede ser; donde hay Pacos no hay ciclones, aunque los anuncie *El Zaragozano*.

El día que Paco y los ciclones coincidan, ¿qué tendremos que agradecerle al Dios de la misericordia?

Sin embargo, todo puede conciliarse. Paco puede irse al país donde se ha hecho el anuncio meteorológico, y, en tal caso, ese señor ciclón puede llegar hasta nosotros.

¿Perderíamos en el cambio?

Valencia, Granada y Málaga son las que dan más contingente de héroes á la criminalidad.

Se hacen averiguaciones para comprobar cuál es la capital de provincia que produce más alcaldes de monterilla, congéneres de la numerosa familia de las cucurbitáceas.

¡Ay, Paco de mi vida!

En los cementerios de esta ciudad han sido sepultados el día 15 del actual cinco hombres, seis mujeres y tres párvulos.

Y, sin embargo, no se ha muerto ningun Concejal.

¿Se descubrirá la inmortalidad de ciertas criaturas ántes que el movimiento continuo?

El mismo día han sido detenidos por indocumentados y malos antecedentes....

—¿Algunos Regidores?— ¡Quiá, nó señor! *Unos* que no tenían ni documentos ni buenos antecedentes. También fué detenido un sugeto por *habérsele ocupado un cuchillo*.

No le hubiera sucedido eso si se le *hubieran ocupado* unas Ordenanzas municipales.

Igual suerte cupo á otros dos aficionados á las pedreas, y á otro que dió algunos golpes sobre carne y hueso de naturaleza consciente.

En cuanto al Cabildo sigue en buen estado.

No hay quien le haga competencia en la confeccion de pajaritas de papel.

¡Y para lo que cuestan las tales pajaritas!  
Casi tanto como el maestro Gomez.

Otro bombo sin interés, que conste. Yo no sé lo que tiene el teatro-café del Centro, pero lo cierto es que cada día se ve más concurrido por un escogido público. Es verdad que los artistas que en él actúan hacen todo lo posible por agradar, pero aquí hay algo más que yo no acierto á explicarme. ¿Si consistirá en que el Empresario es un chico muy simpático? No quiero que se forme mal juicio de mis relaciones con el Empresario. Y lo extraño del caso es que el Sr. Real es un pequeño Vitrubio. No hay quien diga en este mundo de este agua no beberé. ¡Mire usted que yo enamorado de un Vitrubio!

En concepto de *La Independencia*, en el Ayuntamiento de Sevilla no hay Secretaria, ni censo, ni empleados, ni estadística, ni nada.

Además afirma que «el pueblo sevillano va perdiendo ya la paciencia.»

Nó, amiga *Independencia*, ya lo ha perdido todo, Monte-Rey inclusive.

Sr. Administrador de Correos: mire usted que dicen que dicen al-

gunos periódicos que no reciben ciertos colegas; mire usted que dicen que dicen que se extravían determinados papellitos; mire usted que sabemos de cierto, y decimos por nuestra propia cuenta, que nuestros suscritores de Rio-Tinto no han recibido ni un sólo número de EL ALABARDERO.

Bien sabemos que podrá usted replicar que la cosa no está aquí, que está allá; que salen y no entran; que puede haber equivocaciones y trueca-tintas; pero, por esto y por lo otro, y hasta por lo de allá, suplicamos á vuesa paternidad que no ponga obstáculos por su parte á la circulación de nuestro periódico.

Mire usted que nos aprecian  
Tanto nuestros suscritores,  
Que cuando no nos reciben  
Prorumpen en maldiciones.

Y estarían expuestos á condenarse.

La célebre calle de Trastamara, que, como hemos indicado en no sabemos cuál de nuestros números, tenía aún las huellas de la sepultura del Rey D. Pedro, sigue con sus defectos histórico-adoquinescos de tal manera, que expone á los transeuntes á caer en lo profundo de sus barrancos.

Sr. D. Paco, por los clavos de la puerta de la Casa grande, mande usted que la pongan en condiciones de *transitabilidad* ó determine que le cierren ámbas bocas con ladrillo y que se desaloje por los pacíficos moradores.

Cosas notables de Sevilla:  
Los husillos de la Feria, obra parecida á la catedral de Colonia por lo pesada, y á las ciudades lacustres por lo mala y lo peligrosa.

El fangal, desierto, polvero ó laguna estigia del ferro-carril de Cádiz. Las órdenes por escrito sobre policía urbana y ciertos partes que parten de la guardia municipal.

Habla *El Porvenir*:

«BENEFICIO.—Al de la Sra. Lujan, que se verificó en la noche del pasado miércoles en el referido teatro....»

Basta. *En el referido teatro....*

No hay en toda la gacetilla de *El Porvenir* ningun teatro del cual se haga mención; pero ¡oh maravilloso instinto del periódico de la familia! ¡Supone, y supone con razon, que todo el mundo comprenderá que se trata del modesto!

Porque, vamos á ver: ¿hay algun otro teatro que importe á *El Porvenir* dos ardites?

Luego no hay más que decir el *referido teatro* y.... *cata-plum chin-chin*, se lee de corrido:

TEATRO-CIRCO DEL DUQUE.

Mal empieza el año cómico en Madrid. Lo único estrenado, con desgraciado éxito, en el teatro Español, ha sido *El coronel Estéban*, original del Sr. Echevarría. Sigue la misma enfermedad endémica de los poetas andaluces. ¿Estaremos condenados á sufrir todo el año al señor Pina y Dominguez?

¡Qué riqueza la del país! Dícese que en Moguer están concluyendo la vendimia las cabras de aquel distrito. Pero lo grave del caso es que se hace la vendimia contra la voluntad de los dueños de los prédios. ¿Quiénes son los dueños de las cabras vendimiadoras? Hay Concejales que tienen conocimiento con las cabras y hay quien *añide* que alguna participacion en ellas.

¡Qué cosas hay en Moguer, qué cabras y qué Concejales!

En la camisería situada enfrente de la calle de Rioja se expone al público un cuadro original de D. Francisco Anaya, jóven discípulo de D. M. Barron, cuyas buenas disposiciones para el bello arte de Apéles están claras y distintas.

El cuadro en cuestion representa un fraile anciano, de luenga barba y de tranquila mirada, cuyo busto venerable parece destacarse del fondo gris con verdad notable y dulces líneas.

Nos dicen que el estudio de que se trata es el cuarto lienzo que mancha el Sr. Anaya, y esto le avalora tanto más cuanto son conocidos de los inteligentes los obstáculos que se oponen á la realizacion de esos traslados del natural, que forman hoy el orgullo del arte pictórico.

Aunque la dureza de algunas líneas y el tono severo de las ropas dan á conocer que el pintor de que nos ocupamos no ha hollado con firme planta los dominios escogidos de la pintura moderna, estamos seguros de que los inteligentes apreciarán en lo que valen las felices disposiciones del Sr. Anaya, viendo en él una legítima esperanza de las Bellas Artes sevillanas.

Nuestros plácemes al maestro y al discípulo.

La correspondencia y originales pueden dirigirse  
á la Administracion, Lineros 2.